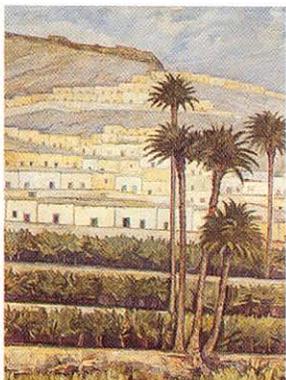


E N T R E R I S C O S



RISCO DE SAN NICOLÁS

EL RISCO, MOTIVO DE INSPIRACIÓN PLÁSTICA



Nicolás Massieu y Matos
(1876-1954)

Pambaso y Risco de San Nicolás.

Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Nace el 12 de Marzo de 1876, en La Angostura (Sta. Brigida). Los primeros estudios los realiza en el colegio de San Agustín. El primer maestro fue su propio tío, Nicolás Massieu y Falcón, pintor realista decimonónico. A la edad de 18 años se traslada a Inglaterra (1894-1901), luego a Italia y posteriormente a París. Aquí frecuentó la academia de varios pintores en boga; se interesó particularmente por los impresionistas Monet, Manet, Renoir y Degas, pero su principal maestro durante esta estancia, fue Carrière.

Tras el aprendizaje parisino, regresa a la isla de Gran Canaria, pero de nuevo, en 1910 marcha a Buenos Aires, donde residirá cinco años ejecutando una abundante obra. En 1914 se establece definitivamente en la ciudad de Las Palmas, en la que morirá en 1954.

De entre sus lienzos referidos a los paisajes típicos de "los riscos", destaca el dedicado a San Nicolás y sus huertas del Pambaso; composición realizada bajo una sobria paleta de suaves colores, donde se integran perfectamente las estructuras cúbicas de las viviendas con la peculiar vegetación de la zona.

Santiago Santana

(1909-1995)

Nace en Arucas en 1909. A los nueve años ingresa en la Escuela Lujan Pérez, hasta 1932, año en que marcha a París becado por el Cabildo Insular de Gran Canaria y los Ayuntamientos de Moya y Arucas. Allí conoce al escultor Pablo Gargallo, al japonés Funjita, Bertran Masses, y otros, y también estudia de cerca, la pintura impresionista, fauvista y cubista, interesándose especialmente por la obra de Modigliani y de Cézanne.

En 1933, se instala en Barcelona, trabaja la cerámica con el profesor Alós y la escultura con el maestro Angel Ferrant.

Realiza en ese año su primera exposición individual, en la Galería Syra de Barcelona. Al año siguiente cambia su residencia a Madrid y expone en el Ateneo. En el Madrid republicano le sorprende la guerra civil y en medio de la contienda bélica expone, de nuevo, en el Hogar del Combatiente, en Aranjuez. En 1940 regresa a Las Palmas y se instala definitivamente, dedicándose a tareas profesionales: dirección de la Escuela Luján Pérez y asesoramiento artístico del Cabildo Insular de Gran Canaria. Santiago Santana, pintor más de paisajes con figuras, sucumbe ante la magia colorista de estos entramados y arabescos. En sus lienzos, la sugerente belleza de los riscos, se difumina en una paleta de suaves tonalidades, rosas, azules y blancos, en los que un halo de nostalgia deambula por un amasijo de perspectivas.

La identificación del pasado histórico del Real de Las Palmas ha estado polarizada siempre entorno al barrio inicial de Vegueta que, sin merma de su importancia, no la agota. La creciente ocupación a lo largo del siglo XVII de los Riscos que rodean al núcleo fundacional articuló un paisaje popular, colorista y artesano, que se arracimó junto a las ermitas que los identificaron. Son los Riscos de siem-

pre, llenos de vitalidad y cromatismo, que contemplan desde lo alto a la ciudad aletargada en la horizontalidad de la costa. Son los Riscos motivo de inspiración para los artistas del indigenismo. Son los Riscos necesarios de mirar hacia su pasado y redescubrir en el presente los signos de su personalidad, para que el impulso de renovación que necesitan arranque de todo lo hondo de su ser histórico.

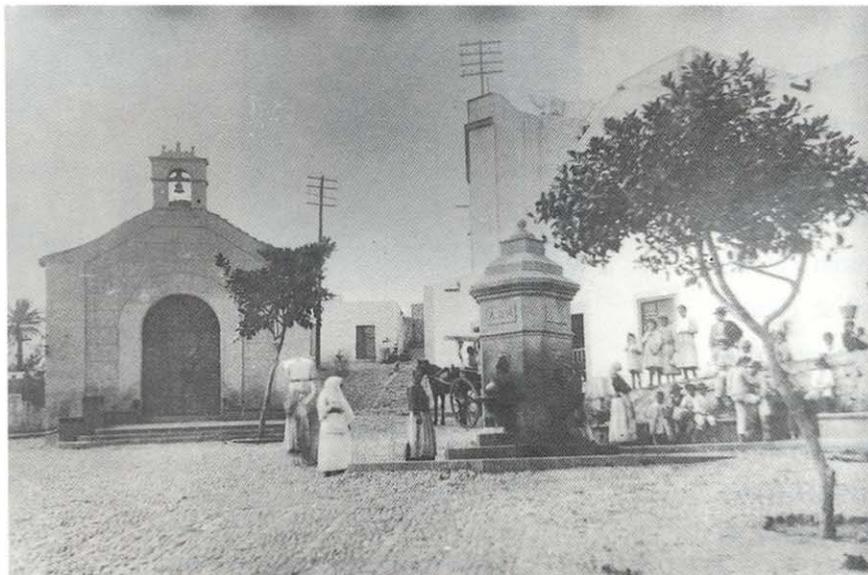
Gonzalo Angulo González
Consejero Insular de Cultura

Apenas rebasando la cuesta de Cairasco (Calle de San Nicolás), entramos en el punto neurálgico del casco urbano del barrio: al frente se alza la antigua ermita de finales del siglo XVII, y en sus alrededores confluyen las dos vías principales de tráfico, es decir las calles Real del Castillo, y Domingo Guerra del Río, donde resaltan las discretas y elegantes fachadas, de tonos apastelados.

El Risco, por antonomasia, de San Nicolás, comprende una amplia "cordillera" formada por las lomas de San Bernardo, San Lázaro y San Francisco.

Un entramado de callejones (Galgo, Granizo, Gacela, Girasol...) y empinadas es-

caleras ramifican toda la cordillera, imponiéndose a primera vista. Desde lo alto, la panorámica no puede ser más sugestiva, contemplándose en su integridad la ciudad: ¡Vegeta entera!, la Catedral, las Casas Consistoriales, la Torre de San Agustín y, al fondo, el mar; las "reconvertidas" fincas plataneras de "El Pambaso", en los márgenes del Guiniguada, las barriadas colindantes de los "riscos" de San Roque y San Juan..., todo converge desde este espléndido y estratégico mirador. Descendiendo, y al pie de la ladera, la frontera con la ciudad, se materializa en "una muralla" de edificios de alturas desmedidas, atravesada por cuatro escalinatas que conectan las calles Guerra del Río con Primero de Mayo.



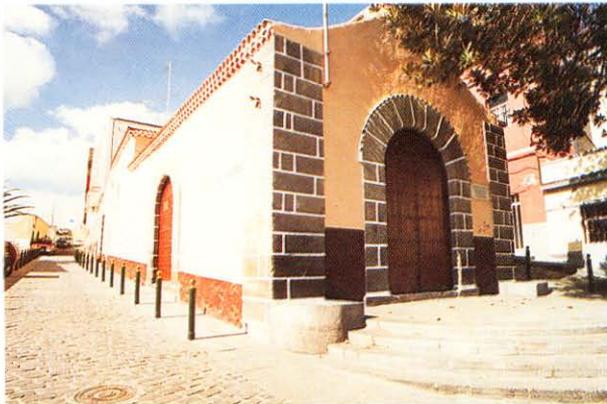
*Plaza y ermita de San Nicolás.
(El Museo Canario, finales del s. XIX).*

En el Risco se pueden diferenciar tres zonas, perpendiculares a la vía Domingo Guerra del Rfo, y de abajo hacia arriba: una primera cuyo borde o límite exterior sería la calle Alamo, que abarcaría los aledaños de la ermita, acceso principal al barrio y la calle Real del Castillo. Una segunda, intermedia, delimitada por la estrecha callejuela Girasol, donde se

encuentra el tradicional asentamiento de costeros (marineros) -El Barco-. Finalmente, la tercera en el extremo norte de la cordillera (San Lázaro), abarcando el cerro con el castillo de San Francisco, desde donde se desciende por la escalonada plataforma al castillo de Mata. Estas tres claras demarcaciones, conllevan diferente nivel social, económico y cultural.

SAN NICOLÁS: POR TRADICIÓN, "EL RISCO"

Hasta el siglo XVII la ciudad va a crecer "a intramuros", dentro de las dos murallas norte y sur, aumentando la densidad de población y vivienda, pero no su perímetro. La urbe, asimismo, atraviesa una época de inestabilidad ante los constantes saqueos y ataques piráticos de las flotas extranjeras. Las murallas que suponían una fortificada defensa para la urbe, sucumbieron ante la invasión de la armada holandesa al frente de Van Der Does, un 26 de junio de 1599.



Conjunto panorámico del casco histórico de San Nicolás, con la iglesia de San Nicolás de Bari.

Tras este acontecimiento comienza una etapa de reconstrucción: modificaciones y ampliaciones en el tejido urbano y, con ello, el consiguiente desplazamientos de la población, afectando sobre todo a las clases humildes. Las colinas y crestas -"los riscos"- que por poniente bordean Vegueta y Triana, se convirtieron en el mejor refugio de protección y evacuación de una población sobresaltada. El caserío se fue disponiendo alrededor de las ermitas de cuyas advocaciones toman sus nombres estos singulares y pintorescos asentamientos: San Nicolás, San Roque, San Juan y San José.

El risco de San Nicolás, en el promontorio de una maciza cordillera, supuso un punto estratégico de defensa y vigilancia para la ciudad; los gobernantes de las sucesivas etapas históricas lo colmaron de fortificaciones, para protección de la ciudadanía.

Efectivamente, en la primera mitad del siglo XVII, se dió un notable impulso a los planes de fortificaciones así como a restauraciones y reparaciones de las ya existentes: El Castillo de San Francisco del Risco o "Del Rey" como se le conocía, disponía ya de una primera cimentación desde 1595. Sin embargo, las obras de este sólido baluarte, bajo la dirección del ingeniero Próspero Casola (discípulo de Torriani) datan de 1607; continuando sin

interrupción, y concluyéndose definitivamente en 1625. Para finales de siglo este sector también contaba con el castillo o Casa Mata en el tramo superior de la muralla norte. La cresta del Risco va a ser objeto de otra fortificación: en 1669 se elabora un nuevo plan de fortalezas y de los tres reductos (baterías) proyectados, uno se construirá en el cerro de San Francisco, hacia la ladera de San Nicolás.

La existencia de esta loma fortificada es descrita en la relación viajera de Isidoro Romero y Ceballos, en el año 1775, de esta manera:

“Desde aquí, corre la muralla sin más reparos a unirse a el cerco, en la mitad de cuya subida se abraza con un fuerte castillo, que llaman de Mata y prosiguiendo después lomo arriba, hasta llegar a su corona, forma en ella, una gran plataforma, extendida y capas, en la cual está un grande y fuertísimo castillo, que llaman Del Rey, muy provisto de cañones, y en el que guardan todas las municiones y pertrechos de guerra de la Isla. Tiene su foso, y un gran puente levadizo”.

Por otro lado, el borde o extremo sur del risco de San Nicolás coincide con el margen del

barranco Guiniguada. La existencia de determinados recursos propiciados por éste (hídricos,



Hilera de viviendas terreras, en la vía principal y que necesitan urgente restauración.

cobertera vegetal de matorral abundante, árboles frondosos y palmeras, cercanía con el litoral donde mariscar y/o pescar, así como la posibilidad de cultivar en las terrazas de los márgenes), favorece la actividad económica relacionada con el mismo y que condicionará gran parte de la dedicación laboral de los pobladores del barrio.

Así, por toda la cuenca se disponen frondosas huertas, banales y fincas en las que se van sucediendo las plantaciones y cultivos que los imperativos de la burguesía adinerada y terrateniente impusieron en las diferentes etapas de la economía isleña.

En el siglo XIX, la ciudad comienza su despegue demográfico y urbano; la ilimitada construcción y especulación del suelo a la búsqueda de nuevos espacios, hace que se propicie la irremediable parcelación, desaparición y/o reconversión de estas huertas y fincas.

Finalmente, destacar la relevancia de “El Risco” como barrio pesquero. La cercanía, “a pie de risco”, de la instalación del primer muelle de la ciudad -San Telmo- operativo durante dos siglos (XVIII y XIX), supuso el asentamiento ideal del gremio de marineros (costeros). En San Nicolás es conocida su concentración en la zona de “el Barco” donde, aún hoy, permanecen en pie algunas viviendas terreras y humildes, con sus fachadas de exultante colorido.



Rincón de sabor popular en el interior del caserío, rehabilitado y cuidado.

DEL PASADO INMEDIATO A LA REALIDAD ACTUAL

El risco de San Nicolás, ha sido el más poblado y en el que la evolución del asentamiento ha sido lenta pero “sin pausa”. Primero, el caserío se ubicó en la zona baja, alrededor de la ermita de San Nicolás; luego, se fue expandiendo por lo que hoy son sus dos vías principales. La antigüedad de algunas casas y fachadas nos ofrecen claro testimonio del paso del tiempo.

En el risco existían numerosas cuevas y muchas se habilitaron como viviendas. Así, el barrio fue creciendo a partir de callejuelas, escalinatas y pendientes que añadían casas al barrio, configurando una estructura abigarrada, muy peculiar.

A mediados del siglo pasado (1835), la población suponía unos 2138 habitantes. Es a partir del primer y segundo cuarto de este siglo cuando San Nicolás ve aumentar considerablemente su población. Ya hacia los años 40 apreciamos cierta densificación, habiéndose ocupado toda la ladera baja y parte de la media, surgiendo incluso construcciones aisladas en la zona media-alta.

De enorme interés cultural son “los portones”; es decir, habitaciones ocupadas por familias, construidas generalmente alrededor de un patio a cuya entrada se situaba “la portada”. Este

tipo de casa pluri-familiar nos ofrece una importante información sobre el modo de vida de la población, como también ocurre con otra forma de construcción que aún pervive: habitaciones a un lado de la calle y, al otro, la cocina, baño y “pileta”, en algunos casos como uso de varias familias.

La estratégica situación del risco, casi en pleno centro de la zona antigua, hace que su habitat sea zona privilegiada. Con las masivas reestructuraciones espaciales de mediados de siglo, que hacen de la ciudad de Las Palmas la receptora de importantes contingentes de población rural, es lógico que esta zona se vea afectada por importantes aportes. Será, pues, a partir de mediados de siglo, y en décadas recientes, cuando la parte alta del risco se ocupe con viviendas tipo “cajón” y en “bloques” que divisamos actualmente.

■ POBLACIÓN: DE LA TIERRA A LA MAR

El origen de la población de los riscos era humilde, de gente de la propia ciudad e inmigrantes del interior de la isla. Se trata de un asentamiento marginal con entidad de área urbana (“intramuros”), compuesto por personas dedicadas a profesiones artesanales, agricultura y marinería.

Según las fuentes orales, gran parte del poblamiento actual lo constituyen vecinos “nacidos y criados” en el barrio, cuyos descendientes amplia-

rían el asentamiento. A mediados de este siglo, llegan importantes contingentes de otros “ris-

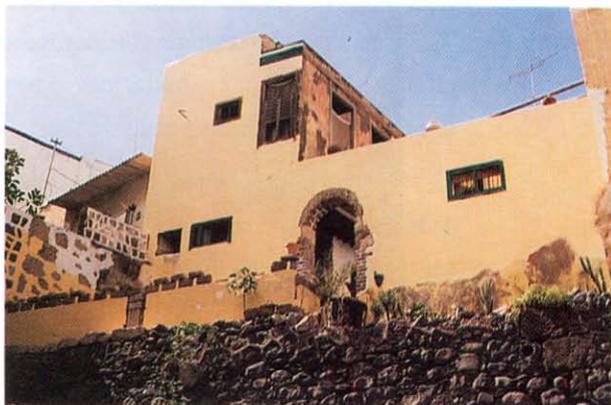


Fachada singular y simétrica de llamativo color azul, está ubicada en el límite del antiguo sector pesquero de “El Barco”.

cos”, inclusive, y zonas del interior; en este sentido, en San Nicolás apreciamos cierta diversidad aunque destaca la inmigración desde municipios de medianías y norte de la isla.

Respecto a los oficios, el padrón de 1835 refleja datos sobre la población y ocupación de los habitantes de San Nicolás, destacando un hecho importante: más de una cuarta parte de su población (632 personas) son jornaleros simples o vecinos insolventes. Este número suponía una situación de pobreza que superaba al de otras zonas, como Triana y Vegueta, que estaban habitadas por una población de clase alta y burguesía urbana, con un elevado número de criados, procedentes en su mayoría tanto de pueblos, como de barrios pobres de la ciudad, entre ellos el cercano de San Nicolás.

En su origen, el risco se pobló de gente humilde, artesanos, jornaleros y marineros. La



Trasera de vivienda particular en rehabilitación, situada en la calle Domingo Guerra del Río.

continuidad histórica es evidente, ya que a mediados de este siglo gran parte de la población se dedicaba a estos mismos menesteres. La importancia de las fincas del Guinguada (como la famosa de “El Pambaso”) ofrecía empleo a muchos habitantes, realizando tareas como jornaleros agrícolas, algún mayordomo y cuidadores de animales. Con respecto a los marineros, constituyeron un importante sector productivo:

“gente dedicadas a pescar, a marinería, salían al Sáhara, a Cabo Jubi... pescaban y traían el pescado... y ya lo traían 'salao', huevas también”.

Conocida es la zona de “El Barco”, ocupada por estos profesionales. Costumbres y anécdotas, como la de las mujeres subiendo a la Atalaya (“zona alta”) a recibir con pañuelos a sus maridos que regresaban del mar, después de meses de alejamiento, están, hoy en día, arraigadas en la memoria colectiva.

Aparte de estas profesiones, había en el risco muchos hombres dedicados a la construcción (albañiles), y oficios artesanales.

En cuanto a las mujeres, se recuerda la importancia del trabajo en casas pudientes de los alrededores, tanto en el servicio doméstico como en otras labores (lavado y planchado de ropa), así como tareas eventuales: en las fincas agrícolas, aguadoras, elaboración de velas etc.

Ya en los años cuarenta, comenzó con pujanza determinadas industrias (tabaco, galletas, lácteos etc) lo que permitió la incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

Del pasado inmediato a la realidad actual, parece comprobarse cierta continuidad en la ocupación humilde y marginal de esta población. De hecho, diríamos que la situación actual es aún más compleja debido a las transformaciones y modo de vida contemporáneo. De la población del barrio, más de un 30% se encuentra en situación de desempleo, siendo mayoritariamente un colectivo joven y de escasa cualificación profesional.

■ IDENTIDAD Y MARGINALIDAD: CUENTOS Y TIPISMOS CANARIOS

Los riscos, en general, han supuesto una imposición de “modelo” de lo popular o popularchero. Los famosos cuentos de Pancho Guerra, con las vicisitudes de Pepe Monagas podrían ser ilustrativos de los “tópicos”, la identidad y modo de vida del Risco: entre portones, tradiciones olvidadas, tenderos con “faios” y lenguaje popular. Otros textos, como “Recuerdos de un Noventón” de Domingo J. Navarro, son representativos de otra forma de ver a la misma población: de modo peyorativo, asimilando la denominación “risco” con gentes de mal vivir, gritonas y pendencieras.

La contradicción, la dificultad de identificarse a si mismos como “risqueros”, es patente aún hoy en San Nicolás: siendo el Risco por excelencia, podría ser su orgullo, pero sufren esta doble duda de ser centro y periferia a la vez.

En San Nicolás, la mayoría de la vecindad proviene de un estrato social bajo, aparte de determinados grupos minoritarios que comenzaron a destacarse en el comercio, ya que “los ricos” vivían en fincas cercanas o en el centro de Triana-Vegueta. El origen común, la trayectoria histórica de esta población hace que su sentimiento de identidad haya sido -hasta hace poco tiempo- un importante valor comunitario.

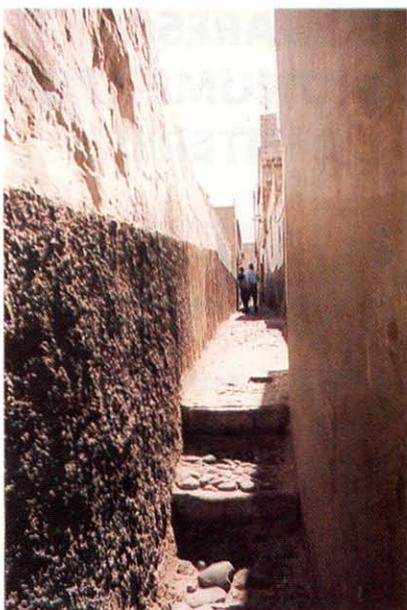
De interés son las sociedades y clubes creados en el barrio: “Círculo los amigos”, “El Rehoyano” y “Polonia” famoso por sus bailes. También su afición a determinados juegos como el fútbol, boxeo y lucha canaria, juegos populares y gustos culturales como la zarzuela.

A mediados de siglo, con el crecimiento de la ciudad y el deterioro de muchas casas del barrio casi en ruinas, muchas personas solicitan viviendas sociales. Comienza así la salida de familias asentadas tradicionalmente en San Nicolás. Aunque este proceso no prosiguió en todo el risco, dió lugar a cierta desestructuración en la población original del barrio. Muchos lo expresan diciendo que el risco “no es lo que era” o que la gente no se preocupa tanto del mismo. Las



Característica escalinata empedrada, estructura muy frecuente en el paisaje urbano del Risco de San Nicolás.

fiestas de San Nicolás (6 de diciembre) son un buen ejemplo, ya que se recuerda con nostalgia el sentido comunitario de antaño.



Callejones peculiares, de gran estrechez, que comunican el laberíntico entramado urbano de la ladera de San Nicolás.

A pesar de ello, el risco cuenta desde 1975 con una Asociación de Vecinos (“Unión el Risco”), que como su nombre indica tiene como principal pretensión recuperar aquel sentir de estar unidos por el vivir cotidiano, así como sentirse orgullosos de su origen y pertenencia.

■ PORTONES ABIERTOS Y CASAS QUE SE CIERRAN

La vida cotidiana en aquellos portones abiertos, la convivencia humilde pero sana, donde la ayuda mutua prevalecía y donde

los “fiaos” eran pagados con sudor y trabajos, han dejado paso a una realidad difícil en el barrio. Algunos datos del pasado y de la evolución reciente nos pueden ayudar a situarnos, y comprender la marginalidad actual.

La propia topografía del risco incide en las dificultades (pasadas y actuales) respecto a infraestructuras y comunicaciones. Así, muchos vecinos señalan las barranqueras del pasado y cómo se aminoraban sus destrozos construyendo las calles y empedrados con un desnivel de la acera al centro, sistema que no se ha tenido en cuenta para los arreglos contemporáneos. Por otra parte, el risco se comunica sólo a través de tres vías rodadas que dejan un interior casi aislado. En este sentido, sus vecinos critican el tráfico de la calle Real del Castillo, que supone una vía de alta densidad de coches y sin barreras; su existencia interesa especialmente a la circulación rodada de la urbe, ya que une la zona alta y baja de la ciudad, pero que incide negativamente en la tranquilidad del barrio y en su calidad de vida (ruidos, peligrosidad etc).

Desde el punto de vista social, el risco ha continuado siendo una zona marginal en pleno centro de la ciudad. Con los cambios actuales, el envejecimiento de edificios, la desidia institucional, así como cierta destructuración y empobrecimiento de la población, estos problemas se han acentuado y hacen de San Nicolás (especialmente su parte alta) una zona de riesgo y peligrosidad, centrada especialmente en la incidencia de la drogadicción y robos por el

barrio. Las numerosas casas y solares abandonados hacen del mismo un lugar idóneo para la delincuencia o el asentamiento de vagabundos.

Sin tener en cuenta estos problemas seguiremos repitiendo el olvido histórico de “El Risco”. El futuro parece hoy tan estrecho y dificultoso como el entramado de callejones y escalinatas de su interior; sólo con el interés e inversiones institucionales, así como con la participación de sus vecinos, podremos hablar de un barrio con posibilidades de desarrollo futuro. Al mismo tiempo, resulta urgente la mejora de infraestructuras y comunicaciones, así como la ampliación de zonas verdes y de uso cultural, como podrían ser los solares y banales aledaños al antiguo “Pambaso”, las reconstrucción y posible expropiación de determinadas viviendas (hilera en la calle Domingo Guerra del Río), así como la limpieza y “reconversión” de la zona alta.



*Vista parcial de “El Risco”.
En primer término las
reconvertidas fincas de
plataneras del Pambaso.*

LUGARES Y MONUMENTOS DE INTERÉS

Ermita de San Nicolás de Bari y casco histórico:

La ermita es una construcción de tradición popular mudéjar, de planta rectangular y una sola nave; se edificó hacia el último tercio del siglo XVII, pues ya para entonces figuraba en el Mayorazgo de la familia Matos. Destaca su sencilla portada, con arco de medio punto decorado en cantería y el remate con una humilde espadaña.

En sus aledaños, habría que resaltar casas antiguas y algunas fachadas, como la ubicada en el nº 26 de la plaza de San Nicolás, perteneciente a don Alberto González y cuyo proyecto, de 1871, se atribuye a Manuel Ponce de León.

Castillo de San Francisco (“Del Rey”):

Construido en la explanada de su mismo nombre, en el extremo norte de la antigua muralla. Su primera cimentación data de 1598. Las obras, sin embargo, de este sólido baluar-

te, bajo la dirección del ingeniero Próspero Casola (discípulo de Torriani) comienzan en el año 1607.

Panorámica (desde el cerro del Risco):

La cresta del Risco, se convierte en un espléndido mirador. Desde lo alto la panorámica no puede ser más sugestiva, la ciudad se contempla en su integridad, al este y al oeste, hacia el norte y hacia el sur; todo resalta desde esta espléndida atalaya.

■ RUTA PROPUESTA

Tomando como punto de partida, la plaza e iglesia de San Nicolás de Bari, nos enfilamos, pendiente arriba, por la Real de Castillo. Sorteando la peligrosa circulación, conectamos con la calle Granete; seguimos ascendiendo algún tramo más, hasta adentrarnos por la calle Guadiana, vía cuidada y limpia: las fachadas de las casas a uno y otro lado resaltan por su sencillez y colorido. Bajamos a la larga calle Gregorio Gutiérrez, paralela en altura a la vía Domingo Guerra del Río; desde aquí la panorámica que se nos ofrece, de la ciudad, es bella y sugestiva.

Llegamos a la antigua zona pesquera de “El Barco” y a partir de la calle Nilo emprendemos el “vertiginoso” descenso, por la interminable escalinata empedrada de la calle Nogal, al final, doblamos hacia la calle Madera y finalmente salimos “escaleras abajo” a la calle Roble, que nos devuelve gratamente a la vía rodada de D. Guerra del Río. A la derecha, caminamos unos 200 metros y estaremos, de nuevo, en el lugar de partida.

Una vez aquí, sería interesante adentrarnos en la calle Álamo, lateral de la iglesia y bordeando los vestigios de las fincas de plataneras del Pambaso. En su tramo intermedio, la vía cambia de nombre por el de Callejón del Molino, en recuerdo de la existencia de esa industria tradicional en la zona.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

FUENTES ORALES: entrevistas a vecinos de San Nicolás.

MUSEO CANARIO: Hemeroteca y fototeca.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL. Libros de Actas del Ayuntamiento de Las Palmas. Expediente sobre arbolado de los riscos, 1889-1919.

HERNÁNDEZ SOCORRO, M^a.R: *Manuel Ponce de León y la arquitectura de Las Palmas en el siglo XIX*. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992.

HERRERA PIQUÉ, Alfredo: *1835: Padrón General de la población*. En **Aguayro**, 52, 1974. pp. 8-11

HERRERA PIQUÉ, Alfredo: *Las Palmas de Gran Canaria, vista por los viajeros extranjeros*. En **Coloquios de Historia Canario-Americana, III**, tomo II, 1978, pp. 147-175.

HERRERA PIQUÉ, Alfredo: *La ciudad de Las Palmas: Noticia histórica de su urbanización*. Ayuntamiento de Las Palmas, 1978.

MARTÍN GALÁN, Fernando: *La ciudad de Las Palmas: trama urbana. Evolución. Situación presente*. En **Coloquio de Historia Canario-Americana, III**, tomo II, 1978, pp. 125-145.

MARTÍN GALÁN, Fernando: *La formación de Las Palmas: ciudad y puerto*. Santa Cruz de Tenerife, Junta del Puerto de La Luz y Las Palmas. 1984.

QUEVEDO SUÁREZ, Jose: *Ensayo sociológico. Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas, **Boletín del C.I.E.S.**, 7, 1970, pp. 12-70.

ROMERO Y CEBALLOS, Isidoro: *Diario y relación de los viajes...* Archivo de El Museo Canario, Las Palmas, 1775.

RUMEU DE ARMAS, Antonio: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Madrid, C.S.I.C., 1947-50.

SÁNCHEZ FALCÓN, Emilia: *Evolución demográfica de Las Palmas.*, En **Anuario de Estudios Atlánticos**, 10, 1964, pp. 299-416.

V. V. A. A. *Historia del Arte en Canarias*. Edirca, S. L. Las Palmas de Gran Canaria, 1982.

BIBLIOTECA DE ARTISTAS CANARIOS: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

TEXTOS:

Carmen Ascanio Sánchez
María del Pino Amador Armas

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Santiago Santana

PLANOS

Alejandro Llanderas

COORDINACIÓN

Servicio de Documentación. Patrimonio Histórico

MAQUETACIÓN

Area de Comunicación SIC

FOTOS

Area de Imagen. Fotografía SIC

REALIZACIÓN GRÁFICA

Graphos Canarias, S.L.

RISCO DE SAN NICOLÁS

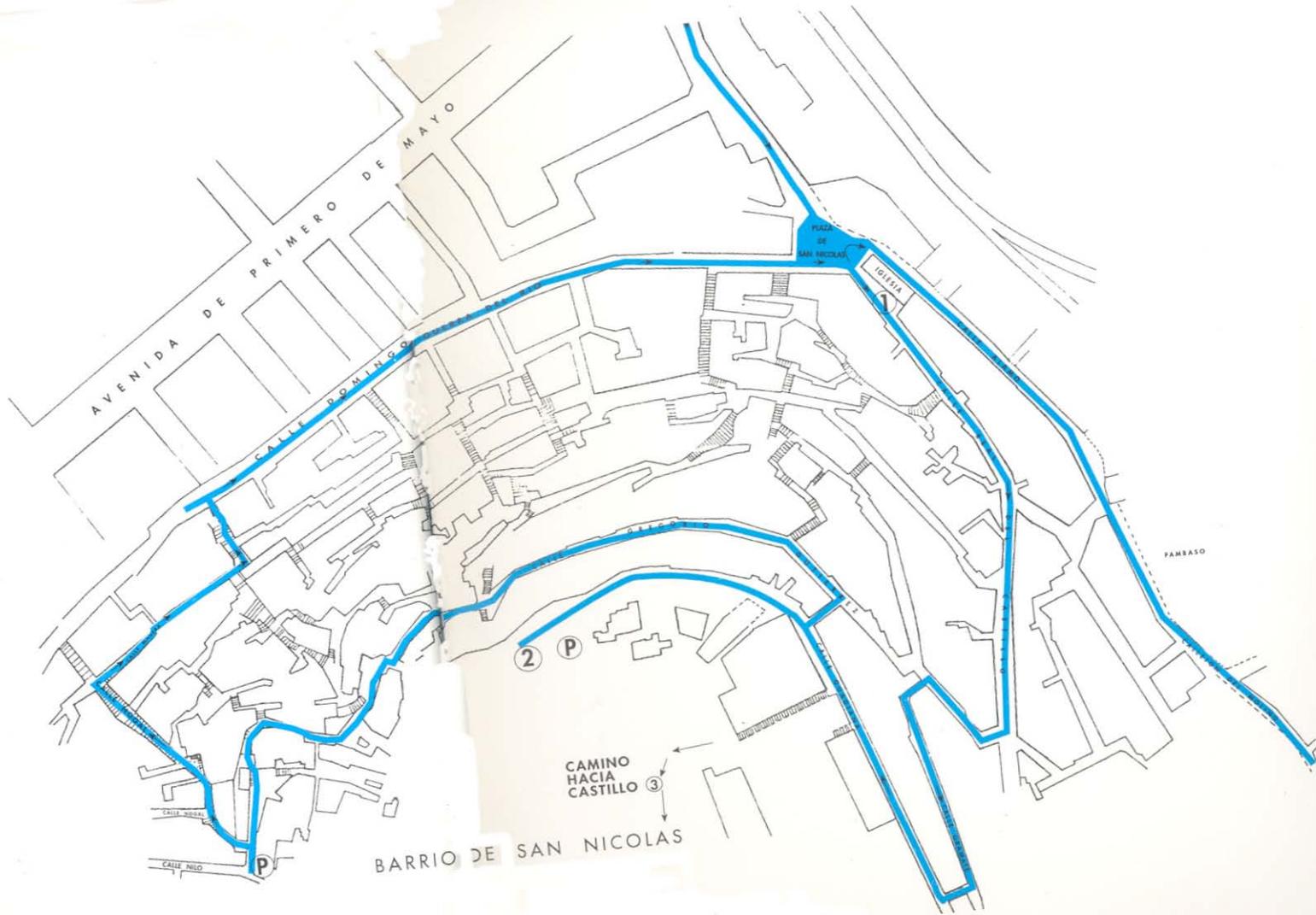
(1) Iglesia de San Nicolás de Bari

(2) Panorámica desde el Cerro del Risco

(3) Castillo de San Francisco o "Del Rey"

(P) Panorámica

■ Ruta por el Risco



AVENIDA DE PRIMERO DE MAYO
CALLE DOMINGO

PLAZA DE SAN NICOLAS

IGLESIA

PAMBASO

②

P

CAMINO HACIA CASTILLO

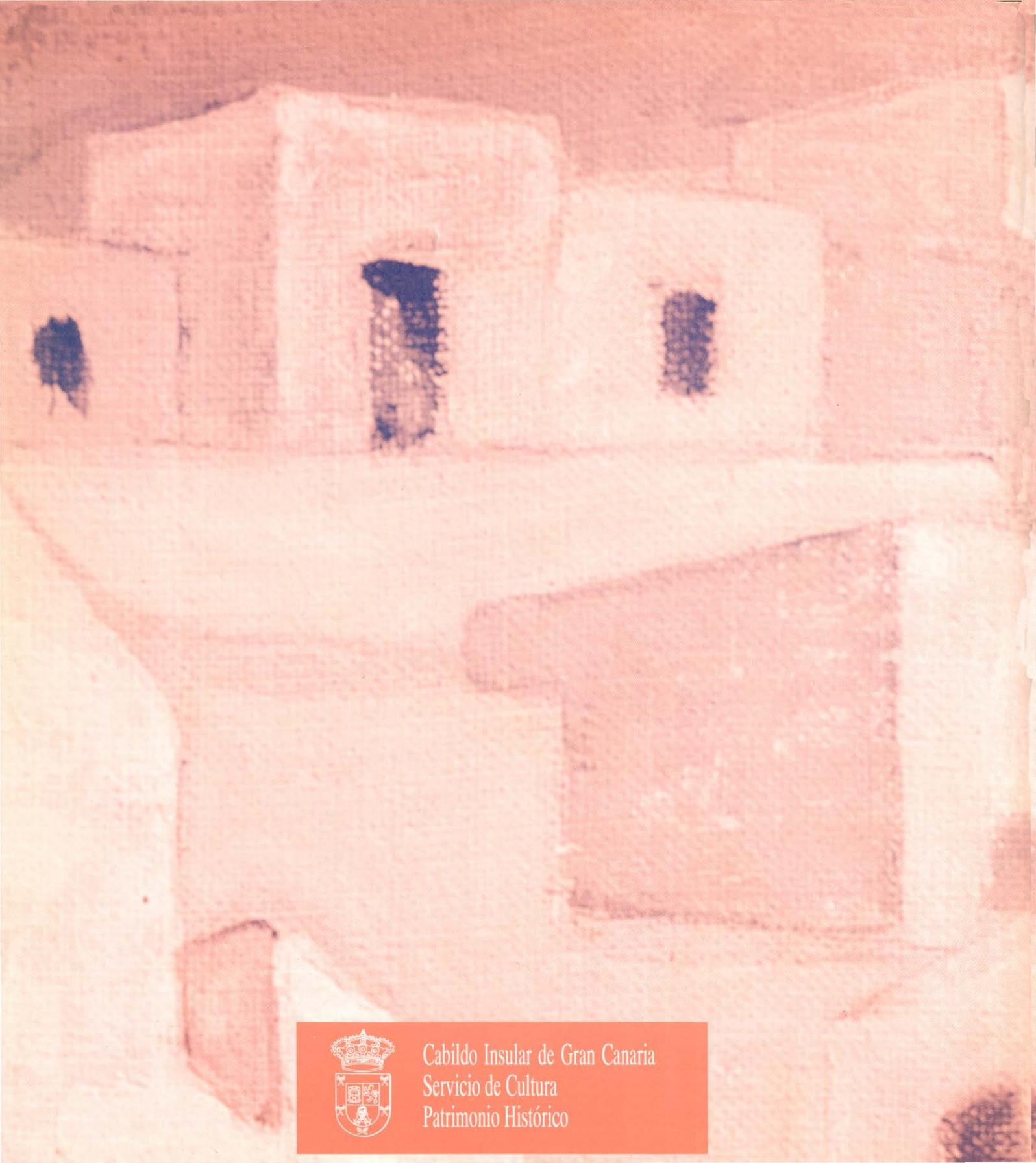
③

BARRIO DE SAN NICOLAS

CALLE NIZAL

CALLE NILO

P



Cabildo Insular de Gran Canaria
Servicio de Cultura
Patrimonio Histórico